



Ing. Óscar J. Maggiolo: el combate por una política nacional autónoma en ciencia y tecnología

Oscar J. Maggiolo: the fight for an autonomous national policy in science and technology

Alción Cheroni

Jefe del Departamento de Inserción Social del Ingeniero, Facultad de Ingeniería, Udelar.

acheroni@fing.edu.uy

Historia Editorial

Recibido: 07/04/2017
Aceptado: 18/06/2017

Citación recomendada

CHERONI, Alción (2017). «Ing. Óscar J. Maggiolo: el combate por una política nacional autónoma en ciencia y tecnología» En: InterCambios, Vol. 4, n.º 1.

Resumen

Por su múltiple personalidad intelectual, la amplitud de su solidaria vocación social, su compromiso con el movimiento universitario reformista latinoamericano, su innegable capacidad innovadora en el plano profesional y su altiva conducta política de denuncia y combate contra la dictadura, al ingeniero Óscar J. Maggiolo se lo debe valorar como un hombre a quien «nada de lo humano le fue ajeno». Maggiolo exploró una diversidad de regiones, fueran ellas profesionales, académicas o de política universitaria, nacional o internacional, siempre lo hizo con rigor científico, responsabilidad social y sin eludir el compromiso político.

Palabras claves:

Desarrollo tecnológico, Ciencia y sociedad, Ingeniería.

Abstract

Due to his multiple intellectual personality, the breadth of his social vocation, his commitment to the Latin American reformist university movement, his undeniable professional capacity for innovation and his haughty political behavior of denouncing and combating the dictatorship, the engineer Oscar J. Maggiolo must be valued as a man to whom “nothing human was foreign to him”. Maggiolo explored a diversity of facets, be they professional, academic or university policy, national or international, always did so with scientific rigor, social responsibility and without evading political commitment.

Keywords:

Technological development, Science and society, Engineering.

Independencia política, independencia económica, autonomía cultural, son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es mucho más que una ilusión, si no se fundamenta en una verdadera independencia económica. Esta a su vez, es solo posible si existe una autonomía cultural, que a través de la producción de técnicas científicas, posibilita el uso autónomo de los recursos naturales de la nación.

Óscar J. Maggiolo, Política de desarrollo científico y tecnológico de América Latina, 1958

1. Precisamente, ante la amplitud y complejidad de los temas abordados por Maggiolo, nos hemos limitado en este artículo a presentar sus aportes sobre políticas en ciencia y tecnología y su correspondencia con la función de la universidad en tanto centro de formación de cuadros científico-técnicos y de producción y difusión del conocimiento. Como apertura en esta exposición, nuestro objetivo es, también, determinar el legado histórico y las fuentes teóricas en las cuales fundamentó su concepción.

Las referencias bibliográficas, escritos y documentos en los cuales Maggiolo aborda las cuestiones señaladas no son construcciones abstractas, aisladas del tiempo y del espacio histórico-social en que fueron ejecutadas. Por el contrario, son exploraciones orientadas a la interpretación y resolución de los problemas emergentes de contextos y objetivos concretos. Es decir, los que surgían y necesitaban resolverse teniendo como centro la situación del Uruguay, la región y el mundo en ese período histórico y su perspectiva hacia el futuro.

2. La metodología de investigación que informa en sus intervenciones y propuestas se fundamenta en una línea epistemológica de cuyas raíces el propio Maggiolo dio cuenta en un discurso del 18 de setiembre de

1968 celebrando el centenario de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.¹

En esa ocasión, Maggiolo efectuó un ilustrativo análisis crítico del pensamiento de José P. Varela, atendiendo especialmente al enfoque histórico-social a partir del cual Varela diseñó su plan de reforma educativa. Maggiolo descubrió el modelo de la concepción epistemológica que adoptará como base de su propia metodología de investigación en el extenso prólogo «De nuestro estado actual y sus causas», con el cual Varela abre su obra *La legislación escolar*,² cuyo título explicita sus objetivos, y que tiene una continuidad temática en la polémica pública en relación con la función de la Universidad que sostuviera con el doctor Carlos M.³ Ramírez.³

La generación positivista spenceriana que encabezaron José P. Varela y Ángel Floro Costa enseñó a pensar el Uruguay a partir de cuestionar su viabilidad como país independiente. Y fue esa generación, representada por los médicos que le incorporaron al positivismo la matriz materialista del darwinismo y de los materialistas vulgares alemanes, la que impulsó la integración de la investigación científica a la cultura nacional.⁴

Esta concepción está presente y actuante en los textos de José P. Varela, explicitados en la exigencia metodológica de conocer la historia, la

estructura económica, social e institucional del país antes de cualquier pronóstico y propuesta de reformas, sean políticas o educativas. De ahí que todas las cuestiones que agitaban a la sociedad uruguaya, desde la declaración de su independencia, tenían para Varela una causa originaria, *la cuestión nacional*, que era imprescindible investigar.

Los peligros inmediatos, que pesan exclusivamente sobre nosotros como pueblo independiente, se refiere a la nacionalidad...⁵

Es importante tener presente que en su análisis del proceso formal en el que se consagró la independencia de la República Oriental, Varela concluirá que esta «fue resultado de un acuerdo realizado entre el Brasil y la República Argentina al terminar la guerra del año 28».⁶

Y, al reconstruir la historia de las luchas de los imperios ibéricos desde el siglo xvii por el dominio de la Banda Oriental, muestra que aquellas contiendas siguen presentes en los inculcables objetivos geopolíticos de sus sucesores sudamericanos, Brasil y Argentina:

Ambos aspiran al dominio de esta margen del Plata: la República Argentina como medio de dominar absolutamente el Grande Estuario y sus

1 O. Maggiolo, «Homenaje a José Pedro Varela con motivo del centenario de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular», en *Reflexiones sobre la investigación científica*. Selección de artículos. Montevideo, Facultad de Ingeniería, Universidad de la República, 2009. Este libro incluye una serie de muy importantes textos de Maggiolo que hemos utilizado como referencias en este artículo.

2 J. P. Varela, *Obras pedagógicas. La legislación escolar*. 2v. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1964. (Col. de Clásicos Uruguayos, vol. 51-52).

3 J. P. Varela y C. M. Ramírez, *El destino nacional y la Universidad. Polémica*. Prólogo de Arturo Ardao. 2v. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1965. (Col. de Clásicos Uruguayos, vol. 67-68).

4 A. Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. 2.^a ed. Montevideo, Universidad de la República, 1968; F. Mañé Garzón, *Un siglo de darwinismo. Un ensayo sobre la historia del pensamiento biológico en el Uruguay*. Montevideo, Facultad de Medicina, Sección Historia de la Medicina, 1990; U. Graceras, *Los intelectuales y la política en el Uruguay*. Montevideo, Cuadernos de El País, 1970.

5 J. P. Varela, *La legislación escolar*. O. cit. I, pp. 147-148.

6 Ídem, I, p. 148.

afuentes; el Brasil como medio de compartir con su vecino el dominio del Plata y de asegurarse una entrada libre a sus vastos territorios del Alto Uruguay.⁷

En el citado discurso, Maggiolo resalta como «luminosas y presentes (estas) palabras de José Pedro Varela», que resumen con lucidez el problema de la viabilidad del Uruguay como país independiente y constituyen una guía para situar una de las causas que a lo largo de un extenso proceso histórico mantienen latente la polémica sobre nuestro destino nacional hasta el presente,⁸ constituyéndose en un factor que también influye como obstáculo para el desarrollo autónomo en educación, ciencia y tecnología.

Como indica Maggiolo, al denunciar el avance del intervencionismo de las potencias colonialistas europeas en estas repúblicas del Plata, Varela anticipó el condicionamiento que imponen las relaciones de dependencia a través de la función expoliadora de los empréstitos del capitalismo financiero.⁹

Como lo indicara Arturo Ardao años antes,¹⁰ para Maggiolo en estas reflexiones de Varela se «marca los peligros que para la soberanía de la República representan los empréstitos financieros que las grandes potencias europeas de la época colocan en los mercados del país, criticando que esos empréstitos “sean el recurso ordinario de sus gobiernos”», y refiere, citando nuevamente a Varela, «al peligro intervencionista que deriva de esa política desacertada».¹¹

Esas ideas que empiezan a germinar

en Europa y que han de ir acen- tuándose a medida que sea mayor el número de individuos y de capitales extranjeros que se hallen comprometidos en la suerte de los pueblos sud-americanos, aumentan los peligros que para nuestra nacionalidad entraña el porvenir, si persistimos en la funesta vía que hemos seguido desde que nos hicimos independientes.¹²

Esta es una pieza fundamental del legado político de Varela, que Maggiolo, vinculando los factores que determinaron los peligros del pasado con los del presente, incorpora como esencial en la lucha por la soberanía nacional.

Podemos afirmar con contundencia que nuestra Universidad recoge la tradición de uno de sus hombres más esclarecidos, cuando reclama una política económica para el país, que no la supedita a directivas que provengan de intereses extraterritoriales, como son por ejemplo las del Fondo Monetario o las de los grandes bancos internacionales que no son otra cosa que diferentes maneras de manifestarse un mismo juego de intereses financieros.¹³

El enfoque de Varela sobre las cuestiones sociales es muy amplio, pero siempre tiene como precepto operativo que

... en su acepción elevada y legítima, la política es la ciencia madre; a ella se subordinan todas las otras ciencias, tan luego como llegan a aplicarse, en cualquier sentido que sea. Y no se diga, por ejemplo, que cuando la

física aplica las fuerzas del vapor a la locomoción, nada tiene que ver con la política; porque si es cierto que la locomotora obedece a unos mismos principios en todos los ferrocarriles, no es menos cierto, también, que el ferrocarril americano tiene una función política igualitaria, mientras que el ferrocarril francés tiene la misma función política, pero aristocrática. [...] las ciencias al aplicar el vapor al ferrocarril, tienen en cuenta y subordinan a las doctrinas políticas que dominan.¹⁴

En estas frases radica una de las más trascendentes claves para juzgar las propuestas de Maggiolo sobre el desarrollo científico y tecnológico, pues de ninguna manera, principalmente por su condición de ingeniero, le podían ser indiferentes la novedad y riqueza epistemológica de esta dimensión.

Ella contiene las bases de un audaz programa de nacionalización de la educación, que Varela desarrolló en la referida polémica con Carlos M.^a Ramírez, al extenderlo a la producción autónoma en ciencia y tecnología y el papel activo que deberá asumir la Universidad.

Así lo subraya con énfasis Maggiolo:

Vale la pena que como último aspecto de estos análisis, mencionemos someramente la opinión que a José Pedro Varela le merece “el espíritu de la Universidad” de su época. [...] Preconiza a su vez que la Universidad debe tener un espíritu, pero que ese espíritu tiene que tender a inculcar en el egresado universitario una pro-

7 Resolución n.º 4 del CDC de fecha 20/12/2016 (Exp. 011000-003778-16).

8 En su libro póstumo, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya* (Prólogo de Gerardo Caetano y José P. Rilla. Montevideo, ARCA, Instituto Nacional del Libro, Nuevo Mundo, 1990), Carlos Real de Azúa traza un profundo y profuso análisis crítico de la extensa y más que centenaria historiografía nacional sobre el tema.

9 Ídem, p. 151. Varela cita como prueba un artículo de la *Revue des Deux Mondes* (15 de octubre de 1875) en el cual su autor advierte que el incumplimiento de esos contratos por nuestros países «*impone a los viejos Estados que han engendrado esas jóvenes repúblicas, el deber de intervenir y de impedir nefastos conflictos...*».

10 A. Ardao, Prólogo a J. P. Varela, *La educación del pueblo*, o. cit., II, p. 46.

11 O. Maggiolo, *Reflexiones sobre la investigación científica*, o. cit., p. 139.

12 Ídem, p. 139.

13 Ídem, pp. 139-140.

14 J. P. Varela, *Obras pedagógicas. Le educación del pueblo*. 2v. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1964, II, pp. 46-47.

pensión al cambio y una repulsa a las influencias retrógradas que mantenía a la República en una crisis política, económica y social que él analiza en forma exhaustiva. ¿No es reclamar que la Universidad debe formar políticamente a los universitarios? ¿No es reclamar que la Universidad no sea una institución neutra que forme profesionales acomodaticios y servidores obedientes del orden constituido, contrario a los intereses populares, como él mismo lo analiza en el curso de su polémica histórica de 1876 con Carlos María Ramírez?¹⁵

En la Ley Orgánica de la Universidad de 1885, este programa quedará consagrado institucionalmente a nivel de la enseñanza superior, que, impulsada por Alfredo Vázquez Acevedo, creó la Facultad de Matemáticas, de la cual en octubre de 1892 egresarían los tres primeros ingenieros nacionales.¹⁶ Evolución progresista de la política educativa en general y especialmente universitaria, que, como apunta también Maggiolo, avanza en las primeras décadas del siglo xx con los proyectos universitarios y de promoción del nacionalismo económico de Eduardo Acevedo y de Pedro Figari, este en su avanzada concepción de la enseñanza técnica, del cual permanece vigente su sentencia «O nos industrializamos o nos industrializan».¹⁷ Estos fueron puntos de partida que

tienen su base en la instalación de una política económica proteccionista, intervencionista e industrialista, por la cual se nacionalizan y estatizan algunos de los servicios públicos en manos del capital británico y se organiza el primer sistema científico y tecnológico nacional con la creación de los institutos estatales de investigación y desarrollo.¹⁸

3. Maggiolo asumirá este legado histórico y reinstalará esa visión epistemológica¹⁹ en un nuevo tiempo histórico en el cual se habían acumulado innovadoras experiencias políticas, sociales y culturales nacionales e internacionales como un incentivo para alcanzar etapas superiores en el camino hacia la liberación nacional. Formalizadas críticamente bajo el control de su propia experiencia como ingeniero integrante de un colectivo de jóvenes universitarios contemporáneos de períodos en los que se abrían nuevos cauces en las políticas en ciencia y tecnología, centradas, desde la década de 1930, en la conquista plena de la soberanía energética y la construcción de una industria nacional.

Desde la década de 1950 Maggiolo militó junto con otros universitarios para que la Facultad de Ingeniería reasumiera el papel decisivo, tal como fue concebido en su etapa fundacional, de servir como generadora de la investigación científica y

tecnológica orientada al avance de la producción industrial nacional. En el discurso de inauguración de los cursos de la Facultad de Ingeniería del 29 de marzo de 1951, apuntando a los puntos débiles de la relación Universidad-empresarios nacionales, expone con claridad las raíces, consecuencias y solución de esa compleja problemática.

Mucho se ha hablado sobre el acercamiento de la Facultad a la industria; pero tenemos el convencimiento, apoyado por los hechos, de que se ha realizado muy poco; y creemos además que solo es necesario hacer “algo” para que el industrial entre en contacto con nosotros. Bastará mostrarle lo que la Facultad con sus institutos puede hacer por él y por su industria, cómo puede ayudarlo a obtener productos capaces de competir con los similares extranjeros, sin necesidad de recurrir desesperadamente a barreras aduaneras y a proteccionismos sin freno. [...] Cabe decir que nuestra industria es una industria prestada, pues depende de los resultados que se puedan conocer del exterior. Y del exterior solo se conoce lo que el exterior no teme que sus competidores conozcan. No tenemos pues independencia. La única solución a este problema está potencialmente guardada, pero eso sí, demasiado guardada, en los institutos de la Facultad de Ingeniería. Y el problema de la investi-

15 O. Maggiolo, *Reflexiones sobre la investigación científica*, ed. cit., p. 141.

16 José Serrato, Eduardo García de Zúñiga y Pedro B. Magnou.

17 Vale transcribir otros párrafos de la iniciativa de Figari para constatar la similitud con el proyecto de Maggiolo sobre autonomía cultural: «Frente al problema productor, se nos ofrecen dos soluciones fundamentales: imitar a los países industrializados o industrializarse con criterio propio. Lo primero, si no fuese deprimente debería descartarse por ineficaz. Esta solución, postergaría indefinidamente nuestra iniciativa cultural, sin lucimiento ni provecho, porque aspirar a la cultura propia por medio de la incorporación de progresos ajenos, sería lo mismo que aspirar a la originalidad por la copia. No queda entonces más camino que el de formar una conciencia regional, bien nuestra». Pedro Figari, «Educación integral» (1919), en *Educación y arte*. Prólogo de Arturo Ardao. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1965 (Col. de Clásicos Uruguayos, 85), pp. 178-179.

18 Instituto de Química Industrial, Instituto de Geología y Perforaciones, Instituto de Pesca y Estaciones Agronómicas. Véase Alción Cheroni, *Políticas científico-tecnológicas en el Uruguay del siglo xx*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988 (Temas de Nuestro Tiempo, 9).

19 Una necesaria aclaración:

Habiendo incorporado críticamente la metodología positivista de Varela a su propia concepción epistemológica, Maggiolo rechazó la adhesión al racismo del «darwinismo social» al que remitía como fundamento doctrinario la primera generación de intelectuales positivistas orientales, apropiándose de la interpretación que reducía la historia social de los países del Plata a una contienda entre «la civilización y la barbarie», promovida por Domingo F. Sarmiento en el *Facundo y Conflictos y armonías de las razas en América*.

gación y la docencia práctica dentro de esta Facultad depende también de que el primero se resuelva.²⁰

Y concretando estas ideas, afirma:

... el desarrollo de la ciencia y la técnica en una sociedad ha estado siempre asociado a un gran desarrollo industrial o ha sido la base para que esta sociedad lo alcance, se independice de las tutelas externas y en última instancia, entre en los mercados internacionales a competir con sus productos. En consecuencia, un esfuerzo efectivo para incorporar ciencia y la tecnología, debe ser el resultado de la voluntad nacional, planificando de acuerdo a los intereses nacionales y estructurado por personas altamente compenetradas de la realidad nacional.²¹

4. Entre el 26 y el 30 de marzo de 1968, a iniciativa del ingeniero Óscar J. Maggiolo como rector, la Universidad de la República organizó el seminario Política Cultural Autónoma, con la participación de universitarios intelectuales latinoamericanos.²² En dicho evento, Maggiolo presentó la ponencia *Políticas de desarrollo científico y tecnológico de América Latina*.²³ Es un texto conceptualmente muy valioso, en el que Maggiolo rescata la mirada de Varela sobre el proceso de colonización en América Latina, realizando

una formidable crítica a las formas de penetración económica, cultural e ideológica de los imperios opresores. La definición clave, como se ha anotado, es establecer la condición de Uruguay como país dependiente. A partir de ahí Maggiolo recorre nuestra historia desde la colonia hasta el presente. En ese texto expone con fina penetración el papel negativo de la colonización de las potencias ibéricas y la posterior hegemonía del imperialismo británico, el cual establece «una nueva forma de colonialismo bajo la apariencia de independencia política, somete la economía de los pueblos latinoamericanos a los intereses de la metrópoli industrial».²⁴ En tales condiciones de dependencia económica, la situación se agrava por la adopción de

... la filosofía económica liberal (que) será nefasta para el desarrollo de las nuevas naciones americanas, entregándolas indefensas a la competencia de los productos manufacturados provenientes de los grandes centros industriales europeos...²⁵

Esta condición de dependencia se agravará con la irrupción de un nuevo imperialismo, el de Estados Unidos, que en el campo concreto de la formación de investigadores, la práctica científica y el desarrollo tecnológico impone un modelo de produc-

ción de conocimiento científico que «favorece a los inversionistas extranjeros y a las clases dominantes más conservadoras».²⁶

Con justeza alega Maggiolo:

... al citar a los inversionistas, es necesario referirse a su papel como fuerza que se opone a una mayor receptividad de la ciencia en los pueblos latinoamericanos; en efecto, los intereses del imperialismo chocan con la idea de que en la región que se extiende al Sur del Río grande, se forme un equipo humano que por medio del dominio del método científico, sea capaz de generar en las naciones del continente una fuerza industrial independiente, capaz de elaborar las materias primas de la región para abastecerse con productos manufacturados el mercado interno, o eventualmente exportarlos hacia otras regiones».²⁷

La relación de dependencia, concluye, favorece el mantenimiento de «sumisión continental, por su incapacidad para encontrar soluciones propias sin apelar a la “ayuda técnica extranjera”».²⁸

De ahí que una política científica para el país «debe establecerse teniendo en cuenta las realidades económicas, políticas, sociales y culturales» propias.²⁹ Maggiolo solo ve viable este proyecto de promoción de una política nacio-

20 O. Maggiolo, «Los institutos de la facultad y la industria nacional», en *Reflexiones sobre la investigación científica*, o. cit., pp. 15-16.

21 vv. AA., *Hacia una política cultural autónoma para América Latina*. Seminario organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la República. Marzo de 1968, Montevideo, Universidad de la República, s/d., p. 85.

22 O. J. Maggiolo, *Política de desarrollo científico y tecnológico*, en vv. AA. *Hacia una política cultural autónoma...*, o. cit. Entre junio, julio y agosto de 1967, también a iniciativa de Maggiolo y organizado por la Comisión de Cultura, se realizó el *Seminario sobre Estructura Universitaria*, que contó con la activa participación de Darcy Ribeiro y la intervención de distinguidos docentes e investigadores de la Universidad de la República. De ese seminario quedan contribuciones muy importantes: Darcy Ribeiro, *La universidad latinoamericana*, Prólogo de O. J. Maggiolo, Montevideo, Universidad de la República, 1968; vv. AA., *La estructura de la universidad a la hora del cambio*, 2v., Montevideo, Universidad de la República, 1969. Siguiendo con esta línea, en los Cursos de Verano de 1971 se presentaron intervenciones sobre *Una respuesta educacional para la década del setenta*, cuyas versiones fueron editadas por la Universidad en mayo de 1973.

23 O. Maggiolo, o. cit.

24 Ídem, p. 60.

25 Ídem, p. 60.

26 Íbidem, p. 60.

27 Íbidem, p. 60-61.

28 Íbidem, p. 61.

29 Íbidem, p. 61.

nal en ciencia y tecnología fundado en la necesidad de liberarse de la dependencia en la medida en que el país logre su independencia económica levantando la gran industria nacional y que sus instituciones universitarias promuevan la investigación científica básica aplicada al desarrollo de una tecnología autónoma.

Concretamente, los términos para hacer factible esta propuesta están expuestos principalmente en dos trabajos, escritos en décadas distintas, lo cual confirma el largo proceso de estudio, investigación, maduración y consolidación de estas ideas. En 1951 escribe *Los institutos de la facultad y la industria nacional*, y en 1964, *La investigación científica al servicio de la tecnología industrial*. El objetivo de ambos es mostrar la potencialidad operativa de la Universidad y en particular de la Facultad de Ingeniería puestas al servicio de este proyecto político orientado a la conquista de la liberación nacional.

Nos detendremos en el primer artículo, en el cual identifica uno de los problemas que siguen preocupando a la Facultad de Ingeniería, como es la ineludible relación entre la investigación científica básica y el desarrollo tecnológico, vinculando los colectivos de sus institutos con las necesidades propias de los centros de producción industrial, sean estatales o empresariales de capital nacional.

Especialmente en esta cuestión, Maggiolo requiere a los estudiantes, docentes y egresados universitarios el conocimiento de la condición económica del país:

... nuestra industria es una industria prestada, pues depende de los resultados que se puedan conocer en el exterior. Y del exterior solo se conoce lo que el exterior no teme que sus competidores conozcan. No tenemos pues independencia. (p. 15)

Y nuevamente advierte: «La única solución es desarrollar una tecnología propia, independiente, adecuadamente basada en el estudio científico de los métodos de fabricar productos por medio de una industria autóctona». Y concluye enfáticamente: «No es una solución importar ciencia y tecnología».³⁰

En el contexto de un país económicamente dependiente, el problema central que era preciso resolver era el de las fuentes de financiación de los proyectos educativos y el modelo autónomo de desarrollo en ciencia y tecnología. En tal sentido Maggiolo fue siempre consecuente y concluyente en apoyo a la política de «bastarse a sí mismo», confrontando con los gobiernos por el logro de presupuestos adecuados a las necesidades de la Universidad, lo que implicaba la defensa irrestricta de su autonomía. Ubicó en los reales términos los problemas de la financiación y centró esta cuestión en la exclusiva responsabilidad del Estado

Debido al alto costo de la investigación científica y técnica, estos planes deberán ser financiados en su mayor parte por el Estado. [...] En los países latinoamericanos estimamos que prácticamente el 100 % de la financiación debe proporcionarla el Estado en forma de subsidios a planes concretos de investigación, a realizar en los laboratorios científicos y en las Universidades, después de cuidadosos análisis sobre la utilidad e interés del proyecto.³¹

Desde su perspectiva epistemológica dio cuenta de que eran los mecanismos de la dependencia económico-financiera el origen, en última instancia, de los problemas financieros que padecían los sistemas nacionales educativos y el de investigación científica y tecnológica.

Desde su exilio volvió a denunciar

las diversas formas de inversión extranjera y el endeudamiento del país con los organismos financieros internacionales como mecanismos de explotación y sumisión a los que el imperialismo somete a las naciones latinoamericanas.

En su trabajo *Universidad uruguaya bajo la dictadura*,³² en el apartado «La Universidad, la nacionalidad y la política de entrega de la dictadura», afirma:

Puede hablarse, sin temor a exagerar, de la eliminación de la Universidad por parte de la dictadura uruguaya, en cuanto las funciones esenciales de una institución de enseñanza superior le han sido cercenadas o suprimidas. [...] Suprimir en las facultades las ciencias humanas, como la Historia, la Economía y la Sociología, a través de las cuales se vinculan los estudios especializados con los problemas del hombre y con la problemática nacional, significa suprimir, en el estudiante, todo espíritu crítico en relación con el país, en un intento de producir tecnócratas dispuestos a seguir ciegamente a la clase dominante. (pp. 7-8)

Maggiolo comprueba que es la política económica del gobierno lo que le impone a la Universidad —y por extensión a todo el sistema educativo nacional— una política educativa regresiva y represiva.

Esta política que la dictadura aplica en la Universidad no está aislada de la que aplica al resto del país: ella es coherente con la tendencia que orienta los planes del ministro de Economía y Finanzas de la dictadura, (se refiere al ingeniero Alejandro Végh Villegas) planes que [...] le han puesto al país “bandera de remate”. [...] Esta política de desenfrenado liberalismo económico que el ministro llama de “apertura”, ha desembocado en que amplios sectores de la actividad in-

30 *Ibidem*, p. 35.

31 *Ibidem*, p. 85.

32 O. Maggiolo, *La Universidad uruguaya bajo la dictadura*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Udelar, 1988. Este texto fue publicado originariamente por la Universidad Autónoma de México en 1977.

dustrial, agrícola y de los servicios, en manos de empresarios nacionales o del estado hasta la dictadura de 1973, hayan pasado a manos extranjeras. (p. 8)

Maggiolo sostiene que la historia muestra que «el Uruguay pudo haber financiado todo su desarrollo, sin recurrir al endeudamiento externo que enajenó definitivamente su independencia económica» (p. 13). Y ese modelo de financiación externa, sea por los organismos financieros internacionales como por capitales privados, promovido para la Universidad liquidó su capacidad autonómica. Hemos realizado una recapitulación de algunas de las cuestiones que son parte sustantiva del legado del ingeniero Óscar J. Maggiolo. La vigencia de los fragmentos que hemos expuesto de sus ideas, proyectos y planes

presentados y ejecutados nos incita a analizarlos y discutirlos evitando los eufemismos de la retórica ampulosa y conceptualmente vacía; nos impulsa a profundizar en el conocimiento de nuestra historia hasta el presente; a ahondar en la autocrítica como método de análisis de los proyectos educativos y de investigación científica y tecnológica, de la planificación, organización y financiación del sistema científico nacional y el de la propia Universidad, del proceso de profesionalización real de la actividad científica. Temas, todos ellos y muchos más, que desde hace décadas y en la actualidad están en el orden del día de la discusión sobre política universitaria. En definitiva, Maggiolo nos propone pensar y actuar en la construcción de una política en ciencia y tecnología dirigida a contribuir a establecer las bases materiales y espirituales de un

país plenamente independiente y soberano.

En un período histórico como el actual, cuando con profusión tanto desde el discurso político como del académico algunos coinciden en devaluar, por considerarlos obsoletos, los principios levantados en la lucha por la autonomía y el cogobierno universitario, estudiar la obra del ingeniero Óscar Maggiolo, una de las personalidades más lúcidas y destacadas de esa etapa, es recuperar la vigencia de un pensamiento riguroso, fermental y crítico, de innegable valor para las nuevas generaciones de universitarios que continúan el combate por los mismos ideales, aquellos que consagrara la Reforma Universitaria de 1918 y que el propio Maggiolo reivindicara al presentar en el año 1967 su *Plan de reestructuración de la Universidad*.³³

33 O. Maggiolo, *Plan de reestructuración de la Universidad*. Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, Cuadernos Universitarios. Suplemento n.º 1, julio de 1967.